

JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD Y... FELICES VACACIONES

Queridos diocesanos:

En la última carta pastoral que aparecerá en *“Iglesia en León”*, además de agradecer vuestra probada fidelidad a este sencillo pero muy valioso medio de comunicación con los diocesanos que lo reciben y leen, quiero comentar un acontecimiento importante que va a tener lugar este verano y en el que va a estar presente nuestra Diócesis. Me refiero a la próxima *Jornada Mundial de la Juventud (JMJ)* en Cracovia (Polonia) del 26 al 31 de julio próximo. Como sabéis, estas jornadas son un gran acontecimiento eclesial, un verdadero tiempo de gracia en el que el Señor se hace presente y pasa junto a los participantes en una gran asamblea mundial inimaginable en cuanto a la amplitud de la convocatoria, salvo en los congresos eucarísticos internacionales como el reciente de Cebú (Filipinas). Protagonistas, los jóvenes católicos de toda la tierra.

Desde la primera de Roma, en 1984 con san Juan Pablo II, hasta la última celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 2013, sin contar las intermedias que tienen lugar en Roma, las JMJ constituyen una rica experiencia de la universalidad de la Iglesia y una llamada a vivir la fe y a dar testimonio de lo que significa ser cristianos. Centradas en las catequesis diarias tomando como base la palabra de Dios, los festivales y los encuentros a todos los niveles, con ricas celebraciones de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía -la que se realiza al final es también una verdadera *statio orbis* (asamblea del mundo) semejante a la de los congresos eucarísticos-, ayudan a fortalecer y manifestar la fe, la amistad cristiana y el conocimiento mutuo de las jóvenes generaciones. En este sentido son también una llamada a la paz en el mundo, un camino abierto a la misión evangelizadora y, muy importante también, una siembra muy eficaz de vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Allí estará también la Diócesis de León representada por jóvenes de la Pastoral de Juventud y Universitaria, por un grupo muy numeroso de los vinculados al Camino Neocatecumenal, por algunos de nuestros seminaristas y sacerdotes y por mí. Esta será, D.m., mi cuarta JMJ. Las anteriores en las que participé fueron París (1997), Colonia (2005) y Madrid (2011). La JMJ de Cracovia nos permitirá también acercarnos a la tierra y al testimonio de fe de San Juan Pablo II, que nació el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, una pequeña ciudad a 50 kms. de Cracovia. En Cracovia fue obispo auxiliar (1958) y después arzobispo (1964). De veras que hace ilusión acercarse a esos lugares.

Pero en esta última carta del curso que termina debo decir también una palabra sobre el tiempo de vacaciones para los que podáis disfrutar de ellas y, al menos, de un merecido descanso. Vacación no es sinónimo de no hacer nada, de vacío. La vacación es, ante todo, salir del agobio diario, de las preocupaciones y de las tareas más o menos estresantes que nos atrapan y atan a la rutina y al cansancio no solo físico sino, incluso, espiritual. Las vacaciones pueden ser un tiempo precioso cuando se saben aprovechar para reponer fuerzas físicas y energías espirituales. Significan otro ritmo, otras posibilidades para disfrutar honestamente de la vida, la familia, los amigos, los lugares añorados, el tiempo libre y, por supuesto, para un reencuentro con Dios, con la naturaleza, con esos valores que echamos en falta muchas veces. Las vacaciones pueden ser un regalo para el espíritu, además de para el cuerpo. No lo olvidéis. Os saluda y desea un feliz verano:

+ Julián, Obispo de León